

Manuela A. de Paz Báñez

LA PARADOJA DE LA GLOBALIZACIÓN

Lección Inaugural
Curso 2005-2006

MANUELA A. DE PAZ BÁÑEZ
CATEDRÁTICA DE ECONOMÍA APLICADA
UNIVERSIDAD DE HUELVA

LA PARADOJA DE LA GLOBALIZACIÓN

LECCIÓN INAUGURAL
CURSO ACADÉMICO
2005-2006




Universidad
de Huelva

DATOS EDICIÓN

PRIMERA EDICIÓN EN FORMATO EBOOK: DICIEMBRE 2015

PRIMERA EDICIÓN EN FORMATO PAPEL: SEPTIEMBRE 2005

© Servicio de Publicaciones 
Universidad de Huelva 

© Manuela A. de Paz Báñez 

I.S.B.N.: 978-84-96373-66-5

Depósito legal: H 215-05

PAPEL

Papel

Offset industrial ahuesado de 90 g/m²
Impreso en papel de bosque certificado

Encuadernación

Rústica, cosido con hilo vegetal


Printed in Spain. Impreso en España.

Imprime

Artes Gráficas Bonanza, S.L.

Publicaciones de la Univesidad de Huelva es miembro de UNE 

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutivo de delito contra la propiedad intelectual.

 [Clique para mayor información](#)



EL EBOOK LE PERMITE



Citar el libro



Navegar por
marcadores e
hipervínculos



Realizar notas
y búsquedas
internas



Volver al
índice
pulsando el pie
de la página



Comparte
#LibrosUHU



Únete y
comenta



Novedades a
golpe de clik



Nuestras
publicaciones en
movimiento



Suscríbete a
nuestras
novedades

A Francisco Ruiz Berraquero
Primer Rector de la Universidad de Huelva
mi agradecimiento por tanto
compartido y aprendido de él.



Sr. Presidente de la Junta de Andalucía.

Sr. Consejero de Innovación, Ciencia y Empresa.

Sres. Rectores de la Universidad de Huelva y resto de Andalucía.

Queridos compañeras y compañeros, PAS y profesorado.

Queridos alumnas y alumnos.

Amigas y amigos de la Universidad de Huelva, personales y familiares.

Autoridades todas.

Señoras y señores.

Es un placer y un gran honor para mí estar hoy aquí para pronunciar la Lección Inaugural del curso 2005-2006, en ésta mi Universidad desde



hace ya 30 años. En ella comencé mis estudios y a ella volví después de 10 años formándome y trabajando en varias universidades y centros de investigación. Universidad a la que me siento muy orgullosa de pertenecer, en la que estoy, claramente por elección, dispuesta a ayudar, junto con mis compañeros a hacer de ella el centro de calidad y excelencia que todos queremos.

Escoger un tema para esta lección no ha sido difícil. El dedicarme a una disciplina que por suerte o por desgracia está tan en boga, me ha dado la oportunidad de poder escoger entre varios que cumplieran las características que considero son necesarias para ello: que tenga interés no sólo para los especialistas en la materia, que sea importante por sus posibles implicaciones sociales y científicas, que yo me sienta cómoda y con algo que decir al respecto.


El tema escogido tiene esos elementos, pero tiene algunas dificultades: se han escrito verdaderos “*ríos de tinta*” sobre él, está demasiado en el debate



público con lo que las interpretaciones son muy diversas y a veces poco afortunadas y rigurosas y, lo que es peor, está demasiado marcado de ideologías e intereses como para que sea fácil decir algo con objetividad y que no sea tachado de tendencioso.

Precisamente, el objetivo de mi intervención es ofrecer un poco de objetividad, claridad en el debate sobre el tema; aunque, por supuesto parte de lo que diga no será políticamente correcto para unos y parte no lo será para otros. El compromiso como universitaria es con la “*verdad*”, al menos con el conocimiento que en cada momento se tiene de los temas, intentando liberar a la ciencia de otros intereses.

Entonces ¿cuál es el tema?: El análisis de la paradoja de un fenómeno que para unos es la panacea, el remedio a todos nuestros males, y para otros anatema, el demonio, la causa de todos nuestros horrores:



La paradoja de la globalización¹

Y ¿qué puedo y quiero yo compartir con ustedes sobre este asunto?

Mi intención es aportar algo de luz a la reflexión sobre esta paradoja. Algunos conceptos básicos contrastados por la Ciencia Económica que se utilizan de forma imprecisa incluso por los economistas y, cómo no, deconstruir o desenmascarar algunos mitos. No esperen, sin embargo, respuestas monolíticas y cerradas, ya saben estamos en una institución de Ciencia, en

¹ La Universidad de Huelva y yo misma hemos tenido una gran implicación con los temas relacionados con la Economía Mundial en España. Primero, coordinando un manual sobre la materia (editado por Pirámide en 1993) que fue el primero de una larga saga; segundo, por la organización de la I *Reunión de Economía Mundial* (1999), de la que se llevan siete ediciones, que dio origen a la *Sociedad de Economía Mundial* creada y coordinada desde esta Universidad durante varios años y que aglutina a más de 200 investigadores en la materia. Y, por fin, por la creación y dirección de la *Revista de Economía Mundial*, que es la única revista científica en lengua castellana dedicada exclusivamente a esta materia, que es editada conjuntamente por la Universidad de Huelva y la Sociedad de Economía Mundial y cuenta con el apoyo de la Junta de Andalucía.



la que consideramos que una buena pregunta es quizás lo más fructífero, y que una teoría sólo es “verdadera” provisionalmente hasta que es rebatida y sustituida o superada o matizada por otra. Así, mi objetivo no puede ser otro que abrir, dar pautas para la reflexión, si me permiten la expresión “dejar cavilando” siquiera unos minutos a los asistentes.

El llamado proceso de globalización (mundialización más correctamente) ha traído un gran crecimiento económico, la riqueza global ha crecido, así como el comercio, las transacciones financieras, las empresas, ha habido un gran progreso tecnológico... Pero, sin embargo, ha creado un enorme malestar social: por todas partes se registran manifestaciones antiglobalización, malestar que ha calado profundo en la sociedad. A pesar de las grandes bondades de la globalización, resulta que vivimos hoy en un mundo más inseguro (no sólo en los países y zonas más pobres, también en las más ricas), el terrorismo (mínima punta de un gran iceberg) florece con nueva cara, los disturbios sociales se incrementan por doquier, la pobreza




aumenta, el medio ambiente se ve deteriorado a una velocidad insostenible provocando catástrofes cada día más frecuentes y dramáticas.

¿Cómo podemos explicar todo esto? Y lo más importante ¿cómo podemos resolver los problemas ingentes a los que nos enfrentamos? Éste es el tema de la lección de hoy, aunque no pueda (sería demasiado pretencioso) responder cabalmente a esas preguntas.

Para ello primero haré un pequeño resumen de lo que conocemos sobre el fenómeno, sus dinámicas y relaciones de mayor interés, sus efectos positivos y negativos para los diferentes actores, tanto económicos como sociales. En segundo lugar, intentaré resumir las interpretaciones que la Ciencia Económica hace del fenómeno; para terminar con algunas consecuencias para el futuro dependiendo de las medidas que se pongan en marcha.

La intervención por tanto, breve, se podrá profundizar si se desea a través de las referencias



bibliográficas, aunque se han seleccionado solo algunas².

Antes de empezar hay que aclarar que lo que hoy llamamos globalización no es un término exclusivamente económico. Aunque las vertientes comercial y financiera son las más desarrolladas y quizás el origen del fenómeno, se trata de una realidad multidimensional que debe ser analizada desde diferentes disciplinas³.

Aquí me centraré en los aspectos económicos, como no podía ser de otra manera; pero sin olvidar las repercusiones y las relaciones con

² Si se toman ustedes la molestia de consultar en Internet, Google por ejemplo, obtendrán más de 20 millones de referencias sólo en inglés y en español; pero cuidado que las más de las veces la mucha información desinforma.


³ Se trata de un fenómeno económico, pero también tiene facetas política, social, cultural, ecológica, tecnológica... “Una realidad imposible de adscribir a ninguna ciencia en particular, pero a la vez con componentes económicos fuera de toda duda (Martínez González-Tablas 2000,16).



otras dimensiones, aunque sea mínimamente. Pido indulgencia a mis colegas de otras ramas de la Ciencia si no soy lo suficientemente precisa en las referencias; no es posible, ni por espacio ni por capacidad, hacer otra cosa. También pido indulgencia a los compañeros concedores de la materia por si consideran que falta profundidad en algunos aspectos, espero que no rigor, creo que no sería apropiado utilizar un aparato técnico que no fuera comprensible a mis interlocutores de hoy que mayoritariamente no son economistas.

Pero el problema fundamental al tratar este tema es sin duda deslindar la componente objetiva, la llamada componente real, y la componente ideológica⁴. La interpretación de cada uno de los actores en liza suele ser sesgada en beneficio de sus propios intereses. La pregunta que debemos hacer

⁴ Ideología aquí como “representación sesgada de la realidad, conjunto de referencias, criterios y valores, constituidos desde una visión parcial y presentados como pertinentes para una concepción rigurosa del conjunto y de sus componentes”; ideologías como creencias (Martínez González-Tablas, 2000,17).



siempre es ¿a quién beneficia esa interpretación y quién la defiende? En todo caso no es fácil estar libre de subjetividad cuando se tratan temas con tantos intereses como éstos. El científico económico, como el social y todos en general, siempre tiene que estar observando su posible sesgo, buscando la objetividad aún a sabiendas que no es posible conseguirla totalmente. La solución pasa por incluir en el análisis estos intereses, identificándolos y tomando conciencia de ellos.



1. EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN⁵

Comencemos recordando lo que de una u otra forma conocemos todos. El proceso de internacionalización primero, de mundialización (globalización) después, no es un fenómeno reciente. Nos podríamos remontar a los albores de la historia para indagar en sus orígenes.

Este proceso comenzó, como no podía ser de otra forma, con el *comercio*. El primer mito que debemos desmontar es la idea de que el mercado sea un “invento” del sistema capitalista hoy imperante. El mercado como institución donde se desarrollan las actividades relacionadas con los intercambios de bienes y servicios, el comercio, nace al menos en el Neolítico, por lo que se trata


⁵ Este proceso está ampliamente documentado en la bibliografía, cualquier libro de texto lo recoge, ver por ejemplo De Paz (1998).



de una realidad que nos acompaña de una u otra forma hace más de 10.000 años. Es decir, se trata de una de las instituciones más sólidas y permanentes a lo largo de la historia, y también de las más propagadas por las diferentes culturas (en lo que se refiere a la Economía al menos). Por tanto, debemos no confundir sistema capitalista y economía de mercado. El sistema capitalista es, sin duda, una economía de mercado, pero no es la única. Han existido a lo largo de la historia otras formas de economía de mercado y sin duda las habrá en el futuro; además, existen diferentes formas de economías de mercado en la actualidad, muy lejos de la propagada ideología del pensamiento único.⁶

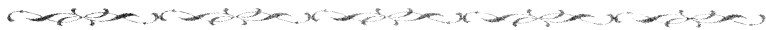
La historia cabal de esta institución (el mercado) está por completar, pero no cabe duda que su evolución ha sido constante y ha estado jalonada de controversias sobre la libertad de intercambio preconizada por unos (los que se podían beneficiar

⁶ Uno de los errores más importante del socialismo/comunismo real en la versión rusa fue eliminar casi totalmente el mercado, por considerarlo un elemento constitutivo del sistema capitalista al que quería sustituir.



de ello, por su fortaleza y poder de negociación) y la regulación y control para evitar los abusos que sin duda se han producido a lo largo de la historia por otros (aquellos que sufrían sus consecuencias negativas).

Pero si el nacimiento del comercio incluso como comercio exterior (el comercio nace como comercio exterior) surge en el Neolítico, la verdadera internacionalización del mismo no se desarrolla hasta la llamada era de los grandes descubrimientos en los siglos XVI y XVII, que hace posible lo que llamamos la Revolución Comercial, quizás la mayor aceleración de los intercambios mundiales hasta la actualidad, que permitió a su vez la Revolución Industrial y la creación del sistema capitalista. Las grandes potencias, o mejor los grandes comerciantes de las grandes potencias, deseaban aprovechar las materias primas aportadas por los territorios recién descubiertos a la vez que deseaban vender sus manufacturas a la población de esas tierras. La llamada relación valor/precio por supuesto no era equitativa como tampoco lo



era el poder de negociación de unos y otros (es el llamado comercio asimétrico, injusto por definición si lo que pretenden unos y otros es maximizar su beneficio). Estos procesos se observan, guardando las distancias, en el funcionamiento de los imperios anteriores en su expansión por todo el mundo conocido por ellos.

Pero el comercio necesita de algunos elementos para expandirse, uno de ellos es la existencia de unos medios de pago aceptados por todos (unidad monetaria, dinero internacionalmente aceptado) y también instituciones que permitan diferir los pagos y canalizar las inversiones necesarias cada vez más grandes. Surgen así los sistemas monetario y financiero internacionales.

Estos dos sistemas se desarrollan y expanden a la vez que el sistema comercial y lo hacen de forma dependiente del comercial hasta el siglo XIX. Pero a final de ese siglo, más concretamente a partir de la década de los setenta del siglo XIX, los sistemas financiero y monetario adquieren su propia autonomía, se expande la especulación y con ella



las llamadas “*burbujas financieras*”. El crecimiento del sistema financiero provoca un gran crecimiento económico, pero también una gran inestabilidad. A partir de ese momento, el sistema financiero se convirtió en el verdadero artífice de la economía y de su expansión internacional, relegando a la economía real a un discreto segundo plano. Para que nos hagamos una idea de la dimensión del fenómeno, hoy se producen unos intercambios financieros internacionales que suponen más de 50 veces los que serían necesarios para satisfacer las necesidades del comercio mundial. Es decir, cuando hablamos de economía y de globalización hoy hablamos fundamentalmente de sistema financiero. La pregunta no se hace esperar: ¿qué es la economía financiera sin economía real, qué produce realmente, qué necesidades cubre en la vida real para la población? Se considera que, aparte de las necesidades del sistema comercial y productivo, cierto juego especulador es bueno para la fluidez de los intercambios, pero ¿hasta qué nivel?, ¿50 veces los necesarios para los intercambios de bienes y servicios?



El siguiente elemento básico que se internacionaliza es la propia producción. Surge con fuerza, aunque con bastante retraso en relación a las otras actividades económicas, a partir fundamentalmente de 1945, pero su expansión ha sido muy rápida a pesar de la inexistencia de regulación internacional adecuada o precisamente por ello. Hoy ya no hablamos de empresas multinacionales o transnacionales, hablamos de empresas globales. Y ya no es necesario que sea una empresa de gran tamaño, también las pequeñas empresas se ven abocadas a la globalización.

La globalización de las comunicaciones y los medios de transporte ha sido también una necesidad de este fenómeno muy favorecida en las últimas décadas con las nuevas tecnologías emergentes, especialmente con la generalización de Internet y la utilización de los satélites⁷.

⁷ A partir de ahí, y también de forma paralela, el proceso se ha generalizado en otros ámbitos económicos y no económicos.



Pero, si se trata de un fenómeno no reciente, ¿por qué hablamos hoy tanto de globalización?

Lo nuevo es la aceleración sin precedente que ha experimentado en las últimas décadas propiciada por la aparición de unas tecnologías que permiten la comunicación casi instantánea y gratuita (TIC) y una desregulación generalizada de los mercados internacionales, especialmente de los financieros.

Así, hoy el comercio internacional se hace más fácil y vía Internet, con costes de transporte cada vez más bajos y comunicación casi gratis. Es lo que se llama comercio electrónico (*e-commerce*) que aún está en proceso de expansión, aunque ya el 30% de los intercambios en los países desarrollados se hace por esta vía. Teniendo en cuenta que hoy el comercio es fundamentalmente de información, servicios que pueden viajar por el cable o el aire y pagar de la misma forma, se entiende que el comercio no tendrá ninguna dificultad para hacerse mayoritariamente vía




electrónica⁸. Tanto la actividad agrícola como la industrial se han ido expulsando hacia los países menos avanzados que se han ido especializando en agricultura primero, en sectores industriales no deseados por su contaminación y/o expolio de recursos naturales después, para en la última época centrarse en las actividades industriales con mayor necesidad de mano de obra no cualificada y barata. Todas esas actividades han perdido interés y valor añadido. Ahora la verdadera riqueza se produce en el sector servicios (70% del PIB en los países más desarrollados). Y en ese sector predominan varias actividades muy lucrativas: el sector comercial, el diseño y el márketing, la tecnología o *know-how* y, por supuesto, la actividad financiera.

⁸ Hay que recordar aquí que si bien el sector agrícola entró en proceso de marginación a partir de la Revolución Industrial, suponiendo hoy para las economías más desarrolladas sólo el 2-3% de su PIB, el sector industrial ha comenzado su decadencia y marginación a partir de la crisis de los setenta del siglo XX, y hoy ya se encuentra en claro retroceso en todos los países llamados hasta hace solo unos años países industrializados (ya D. Bell en 1973 destacó este proceso en su libro *El advenimiento de la sociedad post-industrial*).



Si en alguna faceta el proceso de globalización se ha llevado más lejos es en las actividades monetarias y financieras. La desregulación de la década de los ochenta ha provocado un crecimiento espectacular de los movimientos financieros, especialmente de los movimientos especulativos a corto plazo (el llamado “*dinero caliente*”), aportando grandes beneficios a un gran número de especuladores e inversores integrados en los fondos de inversión, cuyo único objetivo es la rentabilidad sin importar cómo se obtiene. Estos fondos han sido capaces de canalizar gran cantidad del ahorro de los países desarrollados, disponiendo de una capacidad especulativa nunca vista, con una libertad impensable en otra época gracias a la desregulación (liberalización casi total de intercambios financieros internacionales de entidades no bancarias). Ello ha provocado gran inestabilidad y crisis financieras de dimensiones insospechadas (la crisis de 1997 en el sudeste asiático fue la más grave, pero no la única a lo



largo de estas dos ultimas décadas)⁹. Todos estos intercambios se hacen vía Internet a una velocidad increíble y a coste casi cero. Pero la información no es precisamente transparente y el poder en el mercado está realmente concentrado en pocas manos; no estamos ni mucho menos cerca del mercado perfecto, sino todo lo contrario.

Efectos de este proceso.

Toda esta evolución ha provocado grandes beneficios para la Humanidad, se ha crecido de forma espectacular, se ha creado riqueza, han aparecido muchos productos que nos han resuelto necesidades y cubierto deseos, la tecnología ha

⁹ Ejemplo de ello es el caso de G. Soros, que demuestra cómo el poder de los especuladores es tal que uno solo puede hacer caer divisas tan importantes como la libra esterlina que fue obligada a salir del Sistema Monetario Europeo; el gobierno británico fue incapaz de sostener su moneda sin que existiera un motivo real lo suficientemente grave, simplemente jugó el conocido efecto de las expectativas que se autocumplen; rumorología y borreguismo es suficiente en un sistema casi totalmente desregulado. Otro ejemplo, hacer que entre en bancarota un país de la importancia de Argentina (aquí sí había más motivo me dirán) con los efectos devastadores que ello tiene en toda la población.



progresado. Pero todos estos beneficios no se han aprovechado por igual por todos los países y por toda la población. En realidad, la mayor parte del beneficio se ha concentrado en una pequeña minoría de la Humanidad (los propietarios y controladores de las grandes empresas financieras, comerciales y algunas productora a nivel global¹⁰). Hay que tener en cuenta que cuando hablamos de globalización hablamos de un proceso con una fuerza centrípeta fuerte que integra, junto con una fuerza centrífuga que margina, excluye. Por ejemplo, el comercio mundial se realiza en un 85% entre países del centro (EE.UU., UE y algunos países del Sudeste asiático), el resto, la gran mayoría, queda marginado o con un papel claramente secundario y dependiente de éstos; más concentrado aún está el sistema financiero.

¹⁰ Un ejemplo es el caso de B. Gates que ha sido capaz de convertirse en el hombre más rico del mundo en solo 10 años, produciendo y vendiendo un producto que ni de lejos era el mejor ni el más barato del mercado en su momento, pero que ha hecho desaparecer casi totalmente la competencia del mismo.



Por otra parte, se han vuelto a producir los efectos que nos recuerdan otros momentos de los siglos XIX y XX: ha crecido la inestabilidad económica, también la social y la política. Las crisis financieras contagiosas se suceden periódicamente con efectos cada vez más devastadores, se incrementa la brecha económica entre países ricos y pobres y entre ricos y pobres en cualquier país; las bolsas de pobreza son cada vez mayores¹¹. Y todo ello provocando una presión sobre el medio ambiente tal que será difícil que sea soportable por mucho más tiempo (el efecto invernadero y el calentamiento del planeta ya están provocando catástrofes de tales dimensiones que difícilmente sobreviviremos a ellas si no nos ponemos seriamente en marcha para resolverlo, sin hablar de las muchas otras catástrofes de las que casi no se habla).

¹¹ Sólo un dato: en el mundo mueren ocho millones de personas al año por motivo de la pobreza, 2.000 en el tiempo que dura esta intervención, una catástrofe diaria insoportable.



La inestabilidad social y política es una consecuencia de todo lo anterior. El descontento de todos aquellos que no se están beneficiando de la globalización, sino sufriendo los costes (la gran mayoría de la población no sólo en los países pobres sino también en los más desarrollados). Las grandes manifestaciones antiglobalización son una mínima muestra de ello; los descontentos mostrados hacia la clase política en general que favorece esta situación manifiestamente injusta, el recrudecimiento del fanatismo (fundamentalismo religioso, pero también político) en busca de “salvadores”¹²; el terrorismo internacional también tiene en esta situación un buen caldo de cultivo.


¹² Recordemos que Hitler llegó al poder por medios democráticos, como lo están haciendo hoy en algunos países líderes fundamentalistas políticos y/o religiosos.



2. ALGUNAS INTERPRETACIONES DESDE LA CIENCIA ECONÓMICA.

Los que se benefician de la globalización, no obstante, siguen alabando sus efectos positivos, minimizando los costes que consideran inevitables y sólo están dispuestos a ofrecer alguna ayuda como limosna para evitar los “efectos colaterales”. Los detractores más exacerbados abogan por la eliminación de la globalización que causa tanto dolor y muerte en beneficio de sólo unos pocos. ¿Quién tiene razón? ¿Qué habría que hacer? ¿Es posible que la Ciencia Económica pueda aún arrojar algo de luz a la explicación del fenómeno y a la solución de los problemas planteados?

Siempre que hagamos un esfuerzo analítico desafectado en lo posible de intereses y tengamos en cuenta los diferentes actores económicos y



sociales en juego en relación con su interés concreto y su poder en el mercado, mi respuesta es sí.

En efecto, si el fenómeno de la Globalización no es nuevo, tampoco lo son las explicaciones que desde la Economía se han dado al mismo¹³. La explicación del fenómeno de la Globalización tal como se presenta en la actualidad pasa por un elemento clave: el *mercado*, y cómo es entendido éste en la actualidad.

Ya A. Smith fue consciente de la importancia del mercado para crear riqueza y la importancia de la motivación por el lucro como elemento precursor de crecimiento económico. Su pensamiento inspiró una teoría que enunciaba que bajo ciertas condiciones (perfecta información y competencia

¹³ Ya Adam Smith, considerado el padre de la Ciencias Economía por muchos, se planteó el problema en su libro *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* publicado en 1776. Aunque nos podríamos remontar a los fisiócratas y matemáticos políticos de siglos anteriores como William Petty e incluso llegar a Jenofonte al que se considera el primero en interesarse por estos temas hace varios milenios; al menos el primero en escribir un libro conocido sobre el tema, citado y recogidos algunos fragmentos en las obras de Platón y de Aristóteles.



perfecta, entre otras) el mercado funcionaría de forma tal que propiciaría el equilibrio en el cual se llegaría a la mejor eficacia y mayor bienestar posible para todos. El mercado en esas condiciones perfectas no necesitaría ninguna intervención del Estado para ser regulado, si cada individuo buscara su máximo lucro, habría una especie de “*mano invisible*” que transformaría el interés individual en interés común, consiguiéndose la mejor distribución posible de la riqueza (Libro IV, capítulo II).


Este autor no fue tachado de utópico en su momento, ni lo es ahora, porque explicaba bajo qué condiciones esa “utopía anarquista” podría ser posible. Dado que es posible demostrar que esas condiciones no se han producido nunca en la historia, no se producen en la actualidad en ningún mercado y no es posible que se produzcan en el futuro (la simple referencia a la relación de incertidumbre de Heisenberg es suficiente para comprenderlo); la teoría de Smith (y con más razón los desarrollos reduccionistas posteriores de clásicos y marginalistas) no puede ser considerado



más que como un ejercicio académico simplificador que nos ayuda a entender algunos extremos del funcionamiento del mercado, pero del que en ningún caso se debe pretender sacar conclusiones para la vida real mucho más compleja.

En efecto, la información en el mercado nunca es perfecta, sino fragmentada, incompleta e incluso engañosa; además, no existe en la búsqueda del máximo beneficio ningún interés por parte de las empresas de proporcionar una información mayor que la puramente necesaria para que se conozca el producto y sus bondades vía la publicidad. Pero incluso si existiera interés de informar, realmente sería imposible llegar a ofrecer una información perfecta a todos: consumidores, competidores... Incluso en la era de Internet, la información no puede ser perfecta (de hecho, las páginas Web de las empresas no ofrecen una información superior a la mera publicidad).

Sólo un aspecto más para no cansar con asuntos demasiado técnicos: la necesidad de



que ningún actor en el mercado, productor o consumidor, tenga capacidad de influir en el precio y cantidad intercambiada. Hoy, como ayer, esto es imposible; de hecho hemos tenido que constituir agencias que se encarguen de que la influencia no sea total (comisiones antimonopolios como el Tribunal de la Competencia Europeo) y para poder defender los intereses de los consumidores.

Así, es aceptado en la Ciencia Económica, como no podría ser de otra forma, que el mercado no es, nunca lo ha sido y nunca lo será, una institución que funcione con perfección. Esto no lo invalida como una institución que ayuda al crecimiento económico, a la motivación para incrementar la riqueza por su posibilidad de responder a las necesidades de los consumidores, de la población en general; pero tiene fallos que crean problemas y abusos que deben ser controlados por algún organismo externo que vele por los intereses comunes de la sociedad. Hoy, todos somos conscientes de ello; la utopía anarquista del liberalismo económico está muy lejos de ser



posible; como también lo está la anarquía política: esa sociedad ideal que no necesita ningún tipo de gobierno para que funcione perfectamente.


Pero, ¿cuáles son esos fallos del mercado?

Nombremos sólo algunos de los más importantes a nuestros efectos¹⁴:

En primer lugar, la evolución del sistema productivo, y económico en general, cuando funciona sólo el mercado, sin regulación, se hace cíclica, con oscilaciones que pueden ser muy agudas; con periodos de expansión, pero también de recesión y crisis¹⁵. Esto provoca una gran inestabilidad, mayor en la medida que no se controla su evolución. Las grandes *burbujas*

¹⁴ Podríamos profundizar leyendo por ejemplo Stiglitz (2003).

¹⁵ La teoría de la información lo achaca a los retardos en la información, algunos economistas hablan del problema del “borreguismo” y más recientemente se analiza desde la teoría de las expectativas y de la evolución refleja que hace que se produzca lo que se llama expectativas autocumplidas (ver G. Soros, 1999); esto unido al pánico provocado por la misma inestabilidad hace que las crisis puedan ser realmente devastadoras.




financieras son una de las manifestaciones más dañinas para todos. Se han producido un gran número de ellas, la más estudiada la del 1929; pero más recientemente en las dos últimas décadas también se han repetido con creciente intensidad hasta la crisis financiera del sudeste asiático de 1997, de efectos difícilmente olvidables, debido a la desregulación generalizada a nivel mundial del sistema financiero de los años ochenta fundamentalmente, pero también a la actuación del propio FMI realmente desafortunada.

En segundo lugar, el mercado, especialmente en el sistema capitalista, es un buen creador de riqueza, pero un mal distribuidor de la misma y un mal asignador de recursos y esfuerzos para cubrir las necesidades según la importancia para la supervivencia; además, no es capaz de conseguir el pleno empleo de todos los factores productivos a la vez (mano de obra y capacidad productiva fundamentalmente). La explicación es fácil, el productor se mueve según la demanda, a más demanda más interés en producir esos productos.



Pero en el mercado no se produce una votación según la importancia de las necesidades a cubrir. La votación no asocia una persona - un voto, sino una unidad monetaria - un voto, a mayor capacidad económica más votos en el mercado; por tanto, el productor va a estar más interesado en cubrir la demanda superflua de los demandantes con más capacidad de votar (capacidad económica), que las necesidades básicas de los que no tienen esa capacidad. Eso explica que exista una gran abundancia de productos realmente no necesarios, mientras hay una gran carencia de otros imprescindibles para vivir en aquellas sociedades que no tienen capacidad económica. Para que funcione el mercado en este sentido sería necesario que todos tuviéramos similar capacidad económica, imposible en un sistema, como el capitalista que se basa en la acumulación de riqueza para fomentar la inversión y con ello el crecimiento económico.


El mercado y el sistema capitalista necesitan para funcionar crear diferencias de renta y



acumulación de esa renta en pocas manos; ello si no está controlado para evitar los abusos nos lleva a la situación de grandes bolsas de pobreza, o más exactamente que la gran mayoría de la población esté en condiciones de pobreza y pobreza extrema, no sólo en los países subdesarrollados (45% de la población mundial vive con menos de 2\$ al día), sino incluso en los países más ricos en la medida en que no se regulan las relaciones comerciales (en el país más rico del mundo EE.UU. hay, según las estadísticas oficiales de ese país, casi 38 millones de pobres y 40 millones de personas sin seguro médico¹⁶).

Por último, el mercado es injusto cuando existe diferencia en el poder de negociación de sus actores; es decir, siempre. Dado que siempre existen asimetrías, entre productores y comerciantes, entre éstos entre sí y con los consumidores finales. Por tanto, si el objetivo es el máximo beneficio, y

¹⁶ Censo Oficial publicado en agosto de 2005.




por tanto otros valores éticos no tienen lugar, la injusticia se produce necesariamente¹⁷.

Estos problemas y otros fueron estudiados por insignes economistas desde el comienzo de la era moderna, Malthus, Ricardo, Marx... (los llamados economistas clásicos) ofreciendo soluciones diversas. Luego los marginalistas ofrecieron modelos cada vez más sofisticados y formalizados, pagando el precio en simplificación y capacidad explicativa de la realidad.¹⁸. Por su parte, se desarrolló también

¹⁷ Los ejemplos nos surgen a todos desde los niveles más cercanos cuando vamos a la tienda de la esquina que nos cobra un precio abusivo, hasta el comercio internacional entre pequeños productores agrícolas y grandes empresas comercializadoras a nivel mundial que tienen el poder de imponer precio; sin hablar del comercio entre las distintas plantas productivas de una misma empresa en diferentes países que ajustan el precio para disminuir los impuestos a pagar por los beneficios obtenidos a través de los llamados paraísos fiscales.


¹⁸ Un gran problema de la ciencia económica, como todas las ciencias sociales, es no disponer de laboratorio donde experimentar en ambiente controlado el comportamiento de algunas variables. Hoy hay un cierto intento a través de la incipiente “economía experimental” aprovechando los avances técnicos que permiten realizar simulaciones en modelos que difícilmente se parecen a la realidad, pero que pueden ser de utilidad.



otra corriente que hunde sus raíces en el siglo XIX con los llamados “socialismos utópicos”, las explicaciones y desarrollos teóricos de Marx y las prácticas en la realidad en diferentes ámbitos y países a partir de la Revolución de Octubre (1917).


La crisis de 1929 y sus devastadoras consecuencias, hizo que los distintos países y actores económicos y políticos estuvieran más receptivos para aplicar soluciones propuestas por los economistas para resolver los fallos del mercado que se habían puesto tan en evidencia. Ahí surgieron economistas de la talla de Keynes.

Keynes, en su libro *Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero*, editado en 1936, ofrecía una explicación al problema y aportaba una solución. Él venía a decir que, dados los problemas detectados en el funcionamiento del mercado (los señalados más arriba) que provocaban tanta inestabilidad, quiebras y bolsas de pobreza como se había puesto de manifiesto en la crisis




de 1929, y también en otras anteriores, la única solución, manteniendo el sistema capitalista, era la intervención del Estado para regular y estabilizar la economía.

Para resolver el movimiento oscilatorio, o mejor, hacer que éste no fuera tan pronunciado, con crisis tan devastadoras, se debería inyectar dinero en la economía en tiempos de recesión (déficit presupuestario y tipos de interés bajos, en definitiva política expansiva de demanda), para animar la economía y paliar en parte la recesión. Esta política expansiva debía ser utilizada para resolver el otro problema detectado en el sistema: la pobreza. La inyección de dinero debería usarse para redistribuir la renta evitando las bolsas de pobreza. Este movimiento redistributivo a través del presupuesto público, además de paliar una injusticia, sería bueno para el progreso económico, porque incrementaría la demanda de bienes y servicios con lo que también ayudaría a salir de la recesión. En definitiva, Keynes demostraba que era necesario ayudar a la economía para que



consiguiera y mantuviera el pleno empleo de los factores productivos y con ello el mayor progreso económico posible, todo ello con la intervención imprescindible del Estado aunque manteniendo el funcionamiento del mercado.

Estas ideas fueron puestas en práctica a partir de 1945. Al interior de los países dio origen a lo que se llamó el Estado del Bienestar y la llamada economía mixta. Al exterior, en la economía internacional, a lo que se llamó el Orden Económico Regulado (en contraposición con los anteriores que no lo habían sido y habían provocado las enormes crisis y las consecuencias políticas que todos conocemos: dos guerras mundiales, regímenes fascistas o comunistas extremos...). Ello se conseguiría con organismos internacionales (una especie de Estado económico a nivel internacional) que se encargarían de regular y controlar las relaciones económicas internacionales: el Fondo Monetario Internacional, que se encargaría de mantener la estabilidad en el Sistema Monetario y Financiero Internacional, ayudando a los países que entraran en recesión



a salir de ella, aportando dinero adicional desde el exterior para animar a la economía, para conseguir que se mantuviera el pleno empleo y el crecimiento económico; el Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento, luego Desarrollo (Banco Mundial) para ayudar a la reconstrucción después de la guerra y luego para ayudar al desarrollo de los nuevos países subdesarrollados; por último, la Organización Internacional del Comercio (reducido al GATT hasta fechas muy recientes que se ha creado la Organización Mundial del Comercio OMC) para propiciar el comercio internacional entre las naciones evitando el proteccionismo. Todo ello bajo el paraguas de una institución política democrática donde estuvieran representados todos los países del mundo: las Naciones Unidas, con sus diferentes organismos. Esto se acordó en Bretton Woods en 1944 por los países aliados.

El sistema tuvo un enorme éxito y propició la época de mayor crecimiento económico conocido a nivel mundial. Es verdad que se aprovechó de varios elementos que ayudaron: materias primas



muy baratas, gran nivel tecnológico desarrollado durante la guerra que se aplicó a la actividad civil, recursos humanos nuevos que se incorporaban a la producción (las mujeres, por ejemplo)... Pero no cabe duda que sin la estabilidad económica y social de un sistema que no era tan injusto como los anteriores no hubiera sido posible.


Con ello quedaba demostrado tanto a nivel teórico como, lo más importante, a nivel práctico que una cierta intervención del Estado en la economía no sólo era necesaria, sino también muy conveniente para mantener el crecimiento y el desarrollo económico, ayudando a que el sistema capitalista fuera más justo para todos.

Pero Keynes no tuvo en cuenta otros elementos o fallos del sistema capitalista y del mercado que se pusieron de manifiesto en la década de los setenta: los precios de los recursos naturales estaban relacionados con el coste de extracción y con la demanda, pero no con el valor. Ello hizo que se despilfarraran como si fueran inagotables, pagados al precio de la extracción o del expolio, no teniendo



en cuenta su valor real. Cuando se desató la crisis de las materias primas, especialmente del petróleo, el sistema productivo que no se había preparado para ello colapsó.

Fue un problema de agotamiento de una tecnología concreta, no de la intervención del Estado en la economía. Pero los detractores de dicha intervención aprovecharon la ocasión para culpar de ello a la intervención del Estado en la economía. Sin mucha reflexión sobre las consecuencias, en la década de los ochenta varios países, liderados por EE.UU. y Reino Unido se lanzaron a desmantelar el Estado de Bienestar en sus países y a propiciar la desregulación económica a nivel internacional, especialmente del Sistema Financiero, para permitir que el mercado funcionara sin trabas. Aquí ya no se trataba de los análisis, explicaciones y recomendaciones de los científicos, sino de atender a las nuevas creencias interesadas de algunos actores concretos: las grandes empresas financieras y comerciales internacionales que saldrían muy



beneficiadas de esta desregulación¹⁹. Además, si no se conseguía reducir la intervención de los Estados en la economía en el interior de los países (la población no lo permitía), se podía sortear esta circunstancia simplemente saltando al nivel internacional, donde la regulación era mínima y se podía disminuir aún más sin la presión democrática de la población, dado que no estaba organizada a este nivel todavía. Surgen las empresas globales que se instalan en aquellos países que sí les permiten trabajar sin trabas, bien por no disponer de sistemas democráticos o por su necesidad urgente de recibir inversiones²⁰. Surge la última fase de globalización por ahora.


¹⁹ Florecieron de nuevo las teorías del liberalismo: el monetarismo de Friedman, que mostraba cómo las políticas expansivas de demanda eran creadoras de inflación y no de crecimiento y empleo, todo ello basado en las ideas de las expectativas racionales; las teorías fiscales como la curva de Laffer, que mostraba que tipos impositivos elevados suponían menor recaudación, en virtud de los desincentivos al trabajo que introducían. Es lo que conocemos hoy como fundamentalismo de mercado siendo Reagan y Thatcher sus máximos valedores políticos, y el “Consenso de Washington” su manifiesto programático.

²⁰ Hay que desmontar aquí otro mito: el sistema capitalista no tiene por qué estar vinculado a un sistema democrático en lo político; de hecho, ha funcionado y funciona con sistemas dictatoriales, e incluso con sistemas políticos comunistas (caso de China: “un país dos sistemas”).




Efectivamente, los años ochenta fueron los años de la desregulación especialmente financiera a nivel internacional, de la liberalización de los mercados especialmente de los productos no sensibles a los países desarrollados, de las privatizaciones, del desmantelamiento del Estado del Bienestar... En definitiva, años de eliminar Estado para quitar los controles al mercado, especialmente a nivel mundial.

Las consecuencias no se hicieron esperar; ya las hemos enunciado más arriba. Crecimiento económico rampante (muy inferior a los observados en las décadas de después de la guerra) unido al incremento descontrolado de la brecha entre los ricos y los pobres en todo el mundo, con problemas cada vez más preocupantes en el medio ambiente y en la estabilidad política. Lo que cualquiera podía prever y los economistas racionales, no ideológicamente programados, no han dejado de advertir (la bibliografía en este sentido es inmensa).



Pero los que decidían, que no era la población en general, sino los agentes con poder a este nivel, apoyados por los gobiernos respectivos, han salido muy lucrados en el corto plazo que parece que es el que les importa. Recordemos que en economía siempre se debe hacer la pregunta ¿a quién beneficia?

En esta globalización concreta, que elimina todo tipo de regulación y trabas al mercado, la respuesta es clara: no a los consumidores que están pagando precios más altos de algunos productos básicos, no a los trabajadores que se encuentran con mercados de trabajo cada vez más desregulados (flexibles de forma eufemística) y además, aquí sí se les imponen todas las trabas posibles a la movilidad; ni siquiera a los pequeños empresarios e incluso medianos que se les imponen condiciones desde las grandes corporaciones globales, no a la sociedad civil en general. Sólo a un pequeño grupo de afortunados pertenecientes a los más ricos entre los ricos y que controlan los sistemas financieros internacionales; y, quizás, a los inversores de los




fondos de inversiones que ellos controlan (ver Soros, 1999 y Stiglitz, 2003 entre otros).²¹

Los resultados son ahora comprensibles. Al reducir el Estado del bienestar y la regulación especialmente financiera internacional, volvemos a sufrir con toda su crudeza los fallos antes comentados del mercado (inestabilidad y pobreza). La paradoja deja de serlo²².

Es verdad que algunos economistas se dedicaron a validar las creencias de los fundamentalistas del mercado que favorecerían muy concretamente a un grupo de actores económicos (grandes grupos financieros especialmente, aunque también productores y comerciantes con empresas

²¹ René Passet (2002) lo expresa de forma muy gráfica: “el zorro en el gallinero quiere libertad, así se le permite colarse y comerse a las gallinas, ahora, el mismo zorro en un coto de caza frente a los cazadores quiere protección, leyes de veda y que protejan a las especies protegidas, como es el zorro”, el fuerte va a pedir siempre libertad, el débil protección contra el fuerte.


²² No creo que la historia se repita, pero tampoco que su evolución sea lineal; creo más bien que evoluciona en espiral.



globales)²³. La economía fue absorbida por la ideología, sin atender en absoluto a las indicaciones de los científicos que, si bien no tenían aún una respuesta cabal a la nueva problemática, sí sabían muy bien las consecuencias que acarrearía una política económica neoliberal a nivel mundial.

Estos científicos económicos siguieron investigando sobre los fenómenos nuevos que se habían puesto de manifiesto con la crisis de los setenta. La estanflación, los problemas ambientales, la escasez de recursos naturales, la inestabilidad financiera internacional una vez que EE.UU. había demostrado su incapacidad de liderarlo por sí solo... Estos economistas han sido capaces de saltar de esa gran atracción dominante y dedicarse a estudiar desde la racionalidad científica, alejándose en lo posible de las ideologías o bien teniéndolas en cuenta en sus análisis. Ellos han provocado una

²³ El hecho de que estas teorías hubieran provocado grandes crisis en el pasado y graves problemas de pobreza e inestabilidad política, no fue considerado, la avaricia era mucha y la irresponsabilidad mayor si cabe.




verdadera revolución en la Ciencia Económica en los últimos treinta años, que aún no ha finalizado.²⁴

Hoy se están desarrollando instrumentos y metodologías más sofisticadas para analizar, explicar y aportar a la solución de los problemas planteados en la realidad económica. Se avanza desde la teoría económica y desde la economía aplicada buscando una nueva síntesis con el objetivo de explicar la realidad y resolver problemas económicos²⁵. Los desarrollos en competencia imperfecta, en Economía de la Información, en Economía compleja,


²⁴ Podríamos decir que se está produciendo en esta disciplina algo parecido a la revolución que se produjo en la Física y en otras materias al final del siglo XIX y principio del XX con la aparición de la termodinámica, de la teoría de la relatividad, la física cuántica... El problema es que no ha surgido un Einstein que aglutine en torno a él toda una nueva forma de hacer Economía, menos simplista, menos mecánica, que si copia las metodologías y formalización de la Física, al menos lo haga de la teoría de la relatividad o la cuántica y no de Newton y su concepto de equilibrio mecánico.

²⁵ El fin de la Ciencia Económica como Ciencia Social, no es otro que conocer y comprender la realidad para aportar soluciones a los problemas planteados y contribuir a conseguir los objetivos que la sociedad en su conjunto se propone, ojalá de forma democrática y participativa.



Economía ecológica y ambiental, la introducción de los conceptos de tiempo irreversible y reflexividad como complementarios del concepto de equilibrio, o mejor de estabilidad; el rescate de conceptos marginados de los modelos aplicados de la realidad: econométricos, sistémicos, metodologías cualitativas, de investigación participativa, evaluativas, observación estratégica, conceptos de multidimensionalidad imprescindibles en ciencias sociales y para tener en cuenta las externalidades en general y las ambientales en particular. La idea de actor económico heterogéneo (no *homo oeconomico* clásico homogéneo) con diferentes intereses y niveles de poder en el mercado y en el juego económico en general; con diferentes niveles de información, medios y capacidades...

Lo que no va a proporcionar esta nueva Ciencia Económica son recetas simples que sirvan para cualquier situación. Algo que hemos aprendido es que las realidades son heterogéneas a pesar de estar interconectadas y hay diferentes




soluciones posibles para una misma problemática según lo que se quiera primar²⁶.

Estamos lejos de tener un nuevo modelo económico acabado (teórico y aplicado), pero todos estos desarrollos se parecen más a la realidad, son capaces de explicar mejor la dinámica de los fenómenos que las concepciones simplistas de las teorías clásicas que cumplieron su papel en el pasado, pero que hoy están superadas.

Hoy no se discute ya sobre si el Estado²⁷ o el Mercado, los economistas discuten sobre cuánto de uno y de otro en cada situación y de qué manera coexisten. Discuten sobre qué tipo de regulación, qué política económica es la adecuada para una sociedad concreta y un problema concreto, teniendo muy en cuenta los objetivos de dicha sociedad expresados en los órganos sociales y

²⁶ Podemos poner el ejemplo del trilema de la globalización de Rodrik (2000) y Summers (1999).

²⁷ No se debe mitificar tampoco al Estado, la mezcla es necesaria porque ni estado ni mercado son perfectos (Stiglitz, 2003:413).



políticos (ojalá democráticos) correspondientes. Objetivos que no son tan simplistas como conseguir crecimiento económico o reducir la inflación, que en definitiva son medios para conseguir fines de mayor calado: bienestar para la población, calidad de vida, pobreza cero, vivienda para todos, educación, salud, nivel económico suficiente para poder usar la libertad de elegir en el mercado...

Al final, son los actores en el juego de la realidad los que tendrán que decidir, escogiendo sobre las posibilidades, cómo quieren resolver sus problemas a través de la participación, la negociación, la cooperación y también la competencia. Una sociedad altamente participativa y democrática será la garantía imprescindible con el apoyo del Estado, local para las decisiones en las que los beneficios y externalidades se producen en ese ámbito, regional, nacional, supranacional y global para las decisiones que se deban tomar en cada uno de esos ámbitos, porque los beneficios y externalidades así lo aconsejan (aplicando el principio de subsidiariedad que tan bien ha



funcionado en la UE). La integración entre todos estos niveles también se hace necesaria.


Pero, ¿cuáles son esas soluciones? ¿qué podemos hacer?



3. A MODO DE CONCLUSIÓN. A FUTURO ¿QUÉ?

A nivel global, la solución pasa por un gobierno mundial. Por el incremento y mejora de la gobernanza a nivel mundial y de ésta con la de niveles más reducidos (ver Aart Kraay, Boletín FMI, 8 de agosto de 2005). A nivel mundial, necesitamos un nuevo Bretton Woods. “No podemos anular la globalización; está aquí para quedarse. La cuestión es cómo hacerla funcionar. Y si va a funcionar habrá que contar con instituciones públicas globales que ayuden a establecer las reglas” (Stiglitz, 2003:418).

Si la actividad económica ya se produce mayoritariamente en el ámbito mundial, la regulación de la misma debe tener también un ámbito mundial. Es necesario una mezcla adecuada de Estado y mercado a nivel mundial. Para que la globalización



no provoque tanta inestabilidad económica, social y política, tanta pobreza, unos niveles de deterioros como los que estamos sufriendo a nivel ambiental, y, por el contrario, beneficie a todos. Pero la regulación debe producirse al nivel necesario, no tiene que ser sólo a nivel internacional. El principio de subsidiariedad de la UE funciona de forma adecuada: las decisiones se toman en el ámbito más bajo posible, dejando para el nivel supranacional las decisiones que afectan a ese nivel y además es imposible resolverlo a otro (por ejemplo, temas como los movimientos internacionales de capital, el cambio climático, en salud las grandes epidemias: sida, gripe aviar...).


Hoy existen organismos internacionales suficientes para atender este tipo de problemática si realmente lo hicieran. Pero les faltan varios elementos:

- no son democráticos: por ejemplo, el G-7, una reunión informal de los jefes de estados de siete países (los más ricos del



mundo), sobre 200 sin que nadie les haya elegido como sus representantes, toman las decisiones económicas fundamentales a nivel mundial.

- En su gran mayoría, no tienen el poder y el dinero suficiente para actuar: es el caso de NN.UU., OMS, OIT, UNCTAD...
- Se encuentran excesivamente mediatizados por los gobiernos de los países más ricos, que a su vez están muy mediatizados por los grupos de presión de las grandes empresas globales con sede en sus países: FMI y Banco Mundial son claros ejemplos.
- La presión de la sociedad civil no está organizada suficientemente para provocar decisiones diferentes; las movilizaciones de los últimos tiempos (desde 1998 en Seattle) han sido muy efectivas, pero se necesita continuidad y para ello hacen falta medios y organizaciones estables que no tienen.



Habiendo quedado demostrado que la regulación es necesaria, el problema se plantea fundamentalmente a nivel internacional. Los estados nacionales son lo suficientemente fuertes para aplicar políticas reguladoras y disponen de más experiencia en este tema, aunque sean países pobres. En los países más desarrollados la intervención del Estado supone el 40 o 50% de la economía, aunque las relaciones económicas y políticas son muy estrechas, los casos de corrupción se multiplican, y la debilidad democrática es un terrible handicap (ya hemos dicho que tampoco el Estado es perfecto).

El problema está a nivel internacional y más concretamente en el sistema financiero. Lo primero es regular el sistema financiero internacional incrementando los controles sobre los movimientos de capitales, especialmente sobre el llamado “*dinero caliente*” o fondos a corto plazo favoreciendo las inversiones a largo, que suelen tener un fin más productivo. El FMI debería ser el encargado de ello, cambiando radicalmente las políticas económicas




que está imponiendo de forma unilateral hoy a los países e incrementando sus niveles de participación y democracia. Recuperar su función originaria de Bretton Woods sería un buen comienzo para a partir de ahí establecer las reformas necesarias²⁸.

El Banco Mundial está recuperando, creo que de forma más rápida y ordenada, su función originaria de ayudar a la erradicación de la pobreza en el mundo²⁹, unido a los organismos especializados de las Naciones Unidas, pero los medios, especialmente económicos, están muy lejos de ser los adecuados. La reivindicación del 0,7 es básica, se trata de devolver una mínima cantidad de los beneficios ingentes que están consiguiendo las empresas globales, radicadas en los países desarrollados, de las zonas pobres del


²⁸ ¿Le tocará a un español, Rodrigo Rato, hacer esa reforma?, el organismo está en ello después de los fiascos de la crisis de 1997, de la gestión de la transición en Rusia, de la gestión de la crisis de Argentina... demasiados errores con consecuencias devastadoras para millones de personas. Es la llamada "reforma de la arquitectura financiera global".

²⁹ Una muestra de ello es el trabajo desarrollado en torno a los objetivos del milenio.




planeta. Es tan poco lo que se necesita para evitar los millones de muertes por pobreza que resulta obsceno, escandaloso, que nuestros gobiernos no lo estén aportando (EE.UU. está en el 0,22% del PIB, la UE en el 0,4%, España en el 0,2% aunque con un objetivo claro de llegar al menos al 0,35% en los próximos años).

Pero no sólo están los temas financieros, el comercio es otro elemento de acumulación de injusticias a nivel internacional. La Organización Mundial del Comercio (OMC) es el organismo encargado de su regulación, pero está muy lejos de conseguir un comercio justo para todos. Un ejemplo, el azúcar; subvencionada su producción en EE.UU. o en la UE hasta superar más del doble de su precio en el comercio internacional hace que los productores de los países pobres no puedan competir por mucho que bajen los precios, provocando pobreza extrema. La pregunta es: esas subvenciones ¿a quién benefician en los países ricos?. La respuesta no es como cabría esperar a los pequeños productores locales pobres, el



dato es elocuente en la UE, por ejemplo: el 70% de las ayudas agrícolas van a parar a los grandes productores, terratenientes fundamentalmente, quedando sólo un 30% para la población de realmente bajo nivel de ingresos; es decir, todos los que pagamos impuestos en los países de la UE estamos financiando el enriquecimiento de unos cuantos terratenientes provocando pobreza extrema en muchos países de África, para que después paguemos como consumidores por los productos básicos un precio más que doble del que pagaríamos si la producción viniera de esos países pobres. El negocio es increíble.

Bien, pues este tipo de injusticias son las que debe resolver la OMC, pero la batalla se hace larga y el acuerdo no llega, cosa que de nuevo beneficia a los países más ricos y más concretamente a los grandes productores de esos países ricos, no a los consumidores, ni a la economía en general. La *Ronda de Doha* es la esperanza, se la ha llamado la *Ronda del Desarrollo*, aunque los países más ricos sólo se han comprometido a debatir los temas,




la situación es tan claramente injusta que sería excesivo que no fuera vista también por ellos.

Con el medio ambiente ocurre lo mismo. Por fin se consiguió un acuerdo dada la gravedad del tema en Kyoto, pero EE.UU., el mayor contaminador del mundo, no lo ha firmado por presión de su industria (¿cuántos *Katrin*as necesitará para firmar?).

Las Naciones Unidas, como la institución política básica en la gobernanza política mundial, debería estar enfocada hacia los asuntos de seguridad global, atenta como las demás instituciones internacionales a las externalidades que pueden adoptar dimensiones globales (terrorismo, inestabilidad en una región...). Debería ser el guardián también de los grandes temas de injusticias a nivel global.

Pero si algo es necesario en general y urgente es un cambio en la *gobernanza* (Stiglitz, 2003: 424 y ss.). Ello implica democratizar estos organismos para que todos los países del mundo puedan participar y que los diferentes actores y




representantes de la sociedad civil puedan participar también (no sólo los ministros de economía y finanza de los países ricos), al igual que ocurre al interior de los países democráticos. Globalización democrática y participativa, globalización humana, con un ritmo también más humano y asumible por todos. Recordemos que la globalización no es un fin en sí misma, en todo caso es un medio para conseguir que todos vivamos mejor. Son necesarias instituciones públicas participativas a todos los niveles para asegurar un desarrollo sostenible, equitativo y democrático³⁰.

¿Es realista pensar que todo esto es posible?

La verdad es que los acontecimientos de los últimos años están poniendo claramente de manifiesto las consecuencias de no regular el mercado: crisis financieras, pobreza, destrucción

³⁰ El desarrollo consiste en transformar las sociedades, mejorar las vidas de los pobres, permitir que todos tengan la oportunidad de salir adelante y acceder a la salud y la educación (Stiglitz, 2003: 472), y todo ello de forma sostenible y contando con la participación de todos.



ambiental, inestabilidad social y política... no sólo para los países pobres, esta vez para todos. Los científicos han aportado las soluciones posibles, ahora les toca a los políticos liderar la participación de la población para poner en marcha las soluciones que se consideren en cada ámbito las más adecuadas. Esta situación no es inevitable, “otro mundo es posible”, y de todas maneras para bien o para mal “otro mundo es seguro”.

Quiero terminar deseando a todos un feliz curso nuevo. Que sea un curso de aprender, compartir y crear conocimiento para el bien de toda la sociedad a la que servimos.

Como reza el lema de nuestra Universidad: *Sapere aude*, atrévete a saber.




BIBLIOGRAFÍA

Banco Mundial (2005): *Global Economic Prospects*, Informe Anual, Washington, D.C.

Banco Mundial (2005): *Informe sobre el desarrollo mundial*, Informe Anual, Washington, D.C.

De Paz Báñez, M.A. (1998): *Economía Mundial. Tránsito hacia el nuevo milenio*, Ed. Pirámide, Madrid.

De Paz Báñez, M.A. (2004): “Global vs. Local. Un instrumento de integración: la inteligencia territorial”, *Lecturas de Economía Aplicada*. Homenaje al Profesor Antonio Rallo, Universidad de Sevilla.



Krugman, P. y Obstfeld, M. (2001): *Economía Internacional: Teoría y Política*, Addison-Wesley, Madrid, (5ª edición).

Martínez González-Tablas, A. (2000): *Economía política de la globalización*, Ed. Ariel, Barcelona.


Passet, R. (2002): *Elogio a la globalización: por una "mundialización humana"*, Salvat Editores, Barcelona.

Revista de Economía Mundial, Servicio de publicaciones de la Universidad de Huelva, Huelva.

Rodrik, D. (2000): "How Far Will International Economic Integration Go?", *Journal of Economic Perspectives*, invierno, pp. 177-186.

Sampedro, J.L. (2002): *El mercado y la globalización*, Ed. Destino, Madrid.

Sampedro, J.L. y Otros (2003): *Un mundo para todos. Otra globalización es posible*, Ed. Icaria, Madrid.



Soros, G. (1999): *La crisis del capitalismo global. La sociedad abierta en peligro*, Ed. Debate, Madrid.

Stiglitz, J.E. (2003): *El malestar en la globalización*, Ed. Punto de lectura, Madrid.

Summers, L. (1999): “Reflections on Managing Global Integration”, *Journal of Economic Perspectives*, primavera, pp. 3-18.

Tugores Ques, J. (2002): *Economía Internacional. Globalización e Integración Regional*, McGraw Hill, Aravaca, Madrid (5ª edición).



ÍNDICE

| | |
|---|----|
| INTRODUCCIÓN | 9 |
| 1. EL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN | 19 |
| 2. ALGUNAS INTERPRETACIONES DESDE LA CIENCIA ECONÓMICA | 33 |
| 3. A MODO DE CONCLUSIÓN. A FUTURO ¿QUÉ? | 59 |
| BIBLIOGRAFÍA | 69 |

SE ACABÓ DE ESTAMPAR
ESTA LECCIÓN INAUGURAL DEL CURSO ACADÉMICO 2005-2006
EN LOS TALLERES DE ARTES GRÁFICAS BONANZA, S.L.
CON EL TÍTULO LA PARADOJA DE LA GLOBALIZACIÓN
EL DÍA 24 DE SEPTIEMBRE
FESTIVIDAD DE NTRA. SRA. DE LA MERCED

